

## La cualidad heroica de HPB

Alfredo Puig Figueroa

Cuando se estudia cualquier filosofía, entre las cuales se puede incluir la Teosofía, se constata que las personalidades que sustentan tales ideas no proporcionan ningún tipo de ayuda.

En nuestro caso, por tanto, no importa quienes fueron o quienes son los principales teósofos del pasado o del presente, pues la Teosofía como modelo de vida o como patrón de conducta descansa en sus propios méritos y el conocimiento de la vida de cada uno de ellos no hacen más provechosos los estudios teosóficos.

Por tanto, se puede asegurar que todo aquel que se interese por el estudio de la Teosofía no tiene necesidad de saber o de conocer quién o qué fue Helena Petrovna Blavatsky (HPB para nosotros).

Sin embargo, se puede afirmar con toda seguridad que HPB fue una expositora maravillosa y muy destacada del pensamiento teosófico, que ella conocía muy profundamente y, por ello, se deben juzgar sus ideas por el valor intrínseco de sus enseñanzas.

Este esbozo que hemos señalado resulta totalmente inadecuado cuando el estudiante no está apenas interesado en el estudio de la Sabiduría Divina, sino que también tiene interés en conocer las diferentes fases de la trayectoria recorrida por la Sociedad Teosófica desde su fundación, así como el papel que desempeñó y que desempeña actualmente en el mundo como institución.

La Sociedad Teosófica fue fundada por Helena Petrovna Blavatsky y por el coronel Henry Steel Olcott, juntamente con un pequeño grupo de hermanos, que constituyeron su primer núcleo, en la ciudad de Nueva York, el 17 de noviembre de 1875.

Cuando se lee la obra *“Historia de la Sociedad Teosófica”* (*“Old Diary Leaves”*), publicada por primera vez por la TPH en Adyar, en 1904), escrita por el coronel Olcott, y se analizan detalladamente todos los acontecimientos que tuvieron lugar durante los primeros 16 años de la vida de nuestra organización, resulta obvio llegar a la conclusión de que la Sociedad fue moldeada, de una forma bien definida y vigorosa, por HPB como nuestra Fundadora.

Por esa razón ahora podemos llegar a la conclusión de que no es posible conocer profundamente la Sociedad Teosófica – y su valioso trabajo en el mundo como organización – si la estudiamos separadamente de la vida de HPB.

De igual manera, en la medida en que vamos conociendo la vida de HPB, vamos también comprendiendo a plenitud lo que es la Sociedad Teosófica, a la cual ella le consagró su vida hasta su último aliento.

Indudablemente HPB fue una gran teósofa, o sea, no fue una persona que apenas acreditaba en la Teosofía, sino que ella vivió profunda y sinceramente estas enseñanzas, y ella fue quien ofreció generosamente muchos años de su vida para dedicarlos a la Sociedad. El ejemplo de HPB nos proporciona muchas lecciones que, tal vez, ni consigamos encontrar expresadas en su obra monumental, su *magnum opus*, “*La Doctrina Secreta*”.

Evidentemente todo lo que se pueda decir con relación a HPB, como líder relevante y sobresaliente, está más allá de las posibilidades del autor de estas líneas, quien humildemente pretende resaltar con mucho amor, cariño y reverencia, todo lo que le debemos a nuestra insigne Fundadora.

Así pues, el propósito de este trabajo es mostrar algunos aspectos del carácter maravilloso y excepcional de HPB. Podría ser sorprendente para algunos afirmar que determinados incidentes de su vida sean mucho más fascinantes que los estudios, propiamente dichos, de sus escritos, a pesar que estos nos proporcionan muchas informaciones ocultas que son de gran valor e interés.

Es obvio que los escritos de HPB nos pueden conducir, sin duda alguna, a la adquisición de un caudal mayor de conocimientos sobre la Sabiduría Divina, pero también es cierto que mientras más se conoce su vida, la persona extraordinaria que ella fue (¡y que sigue siendo!), mayor es la inspiración que de ello se deriva para aplicarlo a nuestro comportamiento.

El estudio de la trayectoria de la Sociedad Teosófica se encuentra al alcance de todos sus miembros, pero creo que estemos de acuerdo en que ni todos podemos estar preparados para estudiar “*La Doctrina Secreta*”.

HPB nos muestra, de una manera definida y llena de vitalidad, una cualidad heroica y única que influye en nuestras vidas de una manera muy especial y que nos afecta a todos profundamente en lo más íntimo de nuestro ser.

Por ejemplo, si nos colocamos en un estado tranquilo, con una mente llena de calma y de pureza absoluta, al mirar fijamente cualquiera de los retratos de HPB, poco a poco vemos como su rostro se anima y sus ojos maravillosos se llenan de vida llegando hasta lo más profundo de nuestro corazón con un mensaje que ella nos brinda y que dice: *“¡Sed fiel a la Sociedad Teosófica. No permitáis que esta, mi última encarnación, se convierta en un fracaso!*

En la etapa actual de la vida de la Sociedad Teosófica es necesario, tal vez más que en cualquier otro momento, que cada miembro contribuya, aunque sea modestamente, con una cualidad heroica y única, con algo característico y muy personal de cada uno, con el intento de fortalecer nuestra amada institución, heraldo de los ideales de la Fraternidad Universal ante el mundo.

Nuestras vidas diarias generalmente están llenas de conflictos, de tensiones y de problemas, de pequeños intereses egoístas, que son las causas de nuestros sufrimientos y sabemos que este es el resultado que tenemos que enfrentar por nuestras ignorancias pasadas para poder agotar, con la mayor rapidez posible, las deudas pendientes de vidas anteriores.

Eso, en el lenguaje teosófico, se denomina *“apurar la liquidación de nuestro Karma personal”*, liberándonos del fardo del pasado, para poder tener mejores condiciones de servir con mayor libertad y dedicación.

Por esa razón se puede considerar que se necesita, en el presente, crecer mucho más en heroísmo personal, en espíritu altruista y de sacrificio, en incrementar nuestra dedicación y, al mismo tiempo, en ajustar nuestra conducta al ideal elevado de la Fraternidad, que es el fundamento de la Sociedad Teosófica, de que aumentar apenas los conocimientos intelectuales, a pesar de que ellos también tienen un papel importante en nuestras vidas.

Una Rama o Logia Teosófica debe ser, sobre todo, un oasis de paz y de amor, donde todos los miembros se relacionen entre sí con

total armonía, “*juntos, aunque diferentes*” como afirmó el Dr. George S. Arundale.

¡De que otro modo podríamos propagar el ideal de la Fraternidad si no somos ejemplos vivos de lo que sustentamos y predicamos! El proverbio latino dice: “*Facta non verba*” (“Hechos y no palabras”).

Es interesante destacar que en nuestra sede internacional de la Sociedad Teosófica, en Adyar, existen 19 álbumes preparados por H.P.B. noche tras noche, de una manera meticulosa, durante años, en un trabajo que comenzó en 1874.

En esos álbumes se encuentran recortes de periódicos, anuncios, programas, artículos, etc., en los cuales se refleja la gran preocupación de HPB por el bienestar de la Sociedad Teosófica. Además, en ellos se encuentran también anotaciones de su propio puño y letra que muestran sus planes y deseos de garantizar el futuro de la Sociedad.

Cuando se leen las cartas del Maestro Serapis, dirigidas al coronel Olcott, con relación a HPB, en la obra “*Cartas de los Maestros de Sabiduría*,” Segunda Serie, de C. Jinaradasa, se tiene la impresión de que todavía está por escribirse la verdadera historia completa de la vida de HPB.

Sin duda hay muchas cosas que sabremos algún día, si todavía es que estamos por aquí – o quizás lo sabremos en una próxima encarnación. Sobre este asunto se pueden leer las Cartas 9 y 12, de la obra citada.

Me gustaría ahora mencionar cuatro obras, que son importantes y de gran valor, publicadas sobre HPB. Una es “*H.P. Blavatsky, Tibet and Tulku*”, de Geoffrey A. Barborka, TPH, Adyar, First Edition, 1966.

La segunda es “*The Extraordinary Life & Influence of Helena Blavatsky, Founder of the Modern Theosophical Movement*”, Sylvia Cranston, Published by G.P. Putnam’s Son, 1993.

La tercera es “*The Esoteric World of Madame Blavatsky – Insights into the Life of a Modern Sphinx*”, collected by Daniel Caldwell, First Quest Edition, 2000, by the TPH in America; originally published as

“*The Occult World of Madame Blavatsky*”, 1991, de Daniel H. Caldwell.

La cuarta es “*The Letters of H.P. Blavatsky, Volume I, 1861- 1879*, edited by John Algeo – assisted by Adele S. Algeo and the Editorial Committee for the Letters of H.P. Blavatsky: Daniel H. Caldwell, Dara Eklund, Robert Ellwood. Joy Mills, and Nicolas Weeks. The TPH Wheaton (Illinois), and Chennai (Madras), India. First Quest Books Edition, 2003.

Al estudiar la vida de HPB notamos ciertos aspectos de su carácter y de su conducta que nunca fueron totalmente comprendidos por muchos, incluyendo hasta algunos de sus colaboradores más íntimos, porque ella durante toda su vida actuó sobre la base de motivos y de razones que los demás jamás podrían suponer.

Es necesario tomar en consideración que HPB estaba juramentada para cumplir las órdenes de su Maestro, lo que ella realizaba de una forma no siempre comprensible para los demás, pero que constituían para ella una orden imperativa e irrecusable, lo cual desempeñaba con verdadero celo, devoción y alegría.

Se dice que HPB escuchaba y percibía constantemente a los Maestros y a Sus discípulos, razón por la cual ajustaba sus actividades para que se adaptasen a los planos de sus superiores jerárquicos espirituales.

Todo eso, dicho de otra forma, nos lleva a la conclusión de que HPB era una ocultista verdadera y, por eso, actuaba basada en razones que, frecuentemente, no podía revelar a nadie, ni siquiera a sus colegas más allegados.

En uno de los muchos períodos importantes de su vida, después de la fundación de la Sociedad Teosófica, antes de un viaje a la India, tuvo que pasar por pruebas de tal naturaleza, que escapan a nuestra comprensión, pero vienen en nuestro auxilio las palabras del Maestro Serapis, en la Carta número 12, de la obra ya citada, en la cual se dice que eran pruebas de carácter oculto, que envolvían peligro de vida.

Hay tres referencias distintas en la Carta citada, en las cuales el Maestro menciona el peligro grave que ella tendría que enfrentar:

1º “... en caso de muerte. La posible aparición de ello no es una palabra vana de nuestra noble hermana. El Morador (del Umbral) está observando cuidadosamente y jamás perderá esta oportunidad si, por acaso, falla el valor de nuestra Hermana. Esta es una de sus pruebas más difíciles.”

2º “... si ella sobrevive a la prueba. Porque, de la buena voluntad en relación a ella y de la intensidad de pensamiento magnético concentrado sobre nuestra Hermana, dependerá mucho de su seguridad en el descenso peligroso hasta... (Palabra ilegible en el original.)”

3º... “cuan peligrosos, serán para ella, el cumplimiento de sus deberes e cuan propensos estarán ustedes dos a perder una hermana y una Providencia sobre la Tierra.”

Si nos podemos referir al último trecho de la obra “El Mundo Oculto”, de A.P. Sinnett, también se puede constatar que en los primeros tiempos de nuestra Sociedad HPB fue el centro de un mundo oculto extraño, porque ella estaba permanentemente rodeada de auxiliares y de guías espirituales invisibles.

La Gran Logia Egipcia o Fraternidad de Luxor tuvo a su cargo, en esos primeros tiempos de la Sociedad Teosófica, mucho que ver con el trabajo inicial de nuestro Movimiento. Esto se puede confirmar con el contenido de la Carta nº 3, antes mencionada.

Por eso el aspecto interno no se puede separar de la vida de HPB y para poder comprender su carácter, se tiene que destacar este concepto; el elemento de lo oculto en los más mínimos incidentes de su vida diaria fue inseparable de ella y de cada una de sus acciones.

Cuanto más se estudia el material publicado sobre HPB resulta más claro que, para conocerla verdaderamente, es necesario agregar a su historia el concepto de la existencia de los Maestros de Sabiduría, a Quienes ella servía con una lealtad inquebrantable.

El valor único del mundo de HPB y de su trabajo en la proyección de su pensamiento, palabra y obra, es que ella fue una agente fiel e leal de los Maestros de Sabiduría y Compasión.

También es cierto que ella poseía ciertos poderes, así como que no siempre actuaba como centro de los fenómenos que los Maestros y Sus discípulos realizaban, como el ejemplo descrito por Sinnett en su obra ya mencionada.

Por tanto, nadie puede comprender plenamente lo que fue HPB a menos que crea en la existencia de los Maestros de Sabiduría. Ella vivió para Ellos y, muy especialmente, para su propio Maestro.

Para la mayoría de nosotros hoy en día los Maestros pueden ser como ideales y como algo muy elevado que se encuentra fuera de nuestro alcance. Tal vez para algunos pocos Ellos puedan ser realidades, mas, a pesar de eso, los Maestros no son realidades vivientes en este mundo físico, como lo son nuestros familiares y amigos con los cuales nos relacionamos diariamente.

Para HPB los Maestros de Sabiduría siempre fueron muy reales y verdaderos como una parte fundamental de su vida heroica, ya que estuvo en el Tíbet, donde se reunió y convivió con Ellos físicamente, así como los encontró también en otros lugares del mundo.

HPB describió cómo se encontró con su Maestro por la primera vez en 1851, cuando El visitaba Londres, integrando la comitiva de la Embajada de Nepal. Como ya mencionamos, ella vivió en el Tíbet con su Maestro Morya y con el Maestro K.H. durante un período de tiempo en el año 1869. En otra ocasión fue con El de la India hasta Constantinopla.

Ella describe su Maestro de este modo:

*“Mi MAESTRO, el único creador de mi Yo interno, que si no fuera por Su llamada, despertándolo de su estado letárgico, nunca habría llegado a ser un ser consciente, no ya en esta vida, sino en todos sus actos.” (Cartas de HPB a A.P. Sinnett. Ed. A.T. Barker, 1925.)*

Los Maestros en general, especialmente el Maestro Morya, Quien es su propio Maestro, para HPB eran como el propio aliento de su vida, su razón de ser, el motivo de su existencia.

En una ocasión tuvo permiso de su Maestro Morya para visitarlo. Abandonó entonces Bombaim (Bombay) secretamente y fue hasta Darjeeling, donde cruzó la frontera hasta Sikkim; y allí durante dos

días, que calificó como “*benditos, muy benditos,*” permaneció con los Maestros M. y K.H.

En aquella ocasión varios discípulos indios siguieron a H.P.B. en su viaje secreto para visitar los Maestros, mas apenas solo uno, el hermano S. Ramaswamier, de Madras (Chennai), tuvo éxito en cruzar la frontera de la India y ver al Maestro M.

La narración de esa visita fue resumida en la revista “*The Theosophist,*” de aquel año, por ser el órgano oficial del Presidente de la Sociedad Teosófica. Posteriormente fue publicada en varias obras, como en la del hermano Raja “*Cartas de los Maestros de Sabiduría,*” Segunda Serie.

Hay un hecho profundamente conmovedor con relación a HPB y resulta muy interesante poder ofrecer aquí una breve narración del mismo:

El Obispo Leadbeater regresó para Adyar procedente de Birmania (actualmente Malasia), poco después de ocurrido el incidente y él escuchó de la propia HPB el relato de que ella estaba terriblemente enferma con “*congestión de los riñones, gota reumática y una pérdida increíble de vitalidad, la cual se incrementaba con una acción muy debilitada del corazón*”.

La médica que la atendía, la Dra. Mary Sharlieb, había salido por la noche, prometiendo volver a la mañana siguiente, mas expresó serias dudas de que la enferma sobreviviese la noche. De hecho, la propia HPB ansiaba la muerte, porque su sufrimiento era mayor de la que ella podía soportar. En la antecámara se encontraban conversando, con voz muy baja, el matrimonio Cooper Oakley, Damodar Mavalankar, Bowajee D. Nath y el Dr. Franz Hartman, todos esperando que HPB los llamase.

De repente, apareció en el balcón el propio Maestro Morya, completamente materializado físicamente. Atravesó rápidamente la antecámara y entró en el cuarto de la enferma. En ese momento todos se retiraron discretamente. Después de la entrevista, el Maestro M. se retiró por el mismo camino que utilizara al llegar y se desvaneció al alcanzar el balcón.

A la mañana siguiente, para sorpresa de la Dra. Mary Sharlieb, las condiciones de HPB habían mudado totalmente, con el

restablecimiento de su salud. La médica no encontró un cadáver, como esperaba, sino una paciente que no solamente estaba fuera de peligro, mas cuyos síntomas de la gravedad de su enfermedad habían desaparecido.

Cuando se recuperó totalmente, HPB contó, a sus amigos más íntimos, como su Maestro había venido y le había ofrecido dos alternativas; la primera era morir y entrar en un período de paz, poniendo fin a sus sufrimientos; la segunda era vivir algunos pocos años más, para realizar la tarea de escribir “*La Doctrina Secreta,*” de modo que, por lo menos, algunas pocas almas fieles que buscaban la sabiduría pudiesen ser capaces de obtenerla y también llegar a los pies del Maestro. HPB se ofreció, una vez más, en holocausto, para que el Movimiento Teosófico contase con su ayuda valiosa.

HPB tuvo, sin duda, una compensación, porque después de algún tiempo de incomprendiones, pudo reunir a su alrededor, un grupo de miembros fieles, y fueron para ella días llenos de paz. Sin esperar nada, ella lo dio todo para la creación, en 1888, de la Escuela Esotérica de Teosofía.

Para concluir, voy a mencionar un fragmento del último mensaje escrito por HPB el 15 de abril de 1891, tres semanas antes de su fallecimiento; ese mensaje es portador de todo el profundo vigor de su vida heroica y sigue resonando como un llamado para todos los miembros de la Sociedad Teosófica. Ella dice:

*“Compañeros teósofos, yo me siento orgullosa de vuestros trabajos incesantes en pro de nuestra causa común, que es tan querida de todos nosotros. Permitid que os recuerde, una vez más, que tal trabajo es ahora más necesario que nunca. El período que alcanzamos es y continuará siendo una era de grandes contiendas y de esfuerzos continuados.”*

*“La naturaleza crítica de la situación que atravesamos es tan conocida de las fuerzas que luchan contra nosotros, como de aquellas que luchan a nuestro favor. No perderán ninguna oportunidad para plantar la simiente de la discordia y para aprovecharse de los equívocos y de los movimientos en falso, instilando la duda en los corazones, para así aumentar las dificultades; apoyando las sospechas de forma a cercenar la unidad*

*de la Sociedad, diezmando y dispersando las filas de nuestros compañeros.”*

*“Nunca jamás, como en los momentos presentes, será mayor la necesidad que tienen los miembros de la Sociedad Teosófica, de llevar y de recordar grabada en sus corazones la vieja parábola del haz de leñas: separados se podrán quebrar, inevitablemente, uno a uno, pero unidos no habrán fuerzas en la Tierra capaz de destruir nuestra hermandad.”*

Con esta idea central de nuestra reverenciada HPB de mantener, a todo costa, la unidad de todos los miembros de la Sociedad Teosófica, a pesar de cualquiera que sean las dificultades y las diferencias de criterios que puedan existir, concluyo este trabajo en homenaje a la heroica HPB en un aniversario más del Día del Loto Blanco.

8 de Mayo de 2006  
“Día del Loto Blanco”  
Brasilia/DF, Brasil



